

Menos impuestos, más responsabilidad

Señor Director:

Resulta difícil entender por qué toda rebaja tributaria debe ir necesariamente acompañada de nuevos impuestos para mantener inalterada la recaudación. Esta lógica descansa en una premisa discutible: que el Estado siempre gasta bien y que, por ende, requiere todos los recursos que hoy recauda.

La realidad demuestra lo contrario. Los ejemplos de ineficiencia, despilfarro y mala gestión abundan. Pretender que no existen espacios de ajuste es, en el mejor de los casos, una falta de autocritica o, en el peor, una renuncia a mejorar.

Antes de exigir más recursos a los ciudadanos, el Estado debiera asumir como prioridad revisar y optimizar su propio gasto. No es razonable seguir cargando a las personas con mayores impuestos sin antes asegurar un uso responsable y eficiente de lo ya recaudado.

Bajar los impuestos no solo aliviaría el bolsillo de los chilenos, sino que también podría impulsar la actividad económica. Pero, sobre todo, obligaría al Estado a hacer lo que corresponde: gastar mejor.

JUAN IGNACIO OLIVOS B

Whisky y coñac

Señor Director:

Después de leer las cartas de Gerardo Varela y Axel Kaiser, me acordé de una cita de Salvador Dalí: "Lo único de lo que el mundo no se cansará nunca es de la exageración".

La discusión tributaria me ha dejado exhausto, agotado, fatigado, desfallecido, exánime y demolido.

MARIO WAISSBLUTH

Relativización de la identidad nacional

Señor Director:

La decisión de la Municipalidad de Zapallar de suspender el tradicional desfile del 21 de mayo, fecha que conmemora las Glorias Navales, no es simplemente una medida administrativa. Es, en los hechos, una señal que tensiona el delicado equilibrio entre gestión eficiente y preservación de la identidad nacional.

La figura de Arturo Prat Chacón no es un símbolo circunstancial ni accesorio. Representa uno de los pilares más profundos de la identidad republicana de Chile: el cumplimiento del deber hasta las últimas consecuencias, la vocación de servicio y el sentido de patria.

El argumento municipal apunta a una reasignación de recursos hacia ayudas sociales, lo que en apariencia resulta razonable. Sin embargo, esta lógica abre una interrogante más profunda: ¿puede el Estado, en cualquiera de sus niveles, relativizar sus símbolos fundacionales en función de coyunturas económicas?

Si se sigue esta línea de razonamiento, cualquier manifestación cultural, histórica o patriótica podría eventualmente ser considerada prescindible frente a necesidades urgentes.

No se trata de oponer lo social a lo simbólico. Se trata de comprender que ambos planos son complementarios. Una comunidad que pierde sus referentes identitarios también debilita su cohesión, su sentido de pertenencia y, en definitiva, su

capacidad de proyectarse como sociedad.

Chile ha construido su identidad sobre hitos, símbolos y tradiciones que han permitido articular generaciones en torno a valores comunes. El 21 de mayo es uno de ellos. Desdibujarlo, aunque sea parcialmente, contribuye a una tendencia más amplia: la desvalorización progresiva de lo que nos une como país.

Questionar esta decisión no es desconocer la importancia de la ayuda social. Es advertir que, en el intento por resolver urgencias legítimas, no se debe sacrificar aquello que da sentido a la comunidad nacional.

Porque cuando una sociedad deja de conmemorar a sus héroes, corre el riesgo, silencioso pero real, de dejar de comprender por qué lo son.

KURT HARTUNG SABUGO

Vicealmirante (R)
Presidente del Cuerpo de Almirantes en Retiro